

## ***Presentación***

Recientemente se han agregado nuevos focos de atención a las tradicionales controversias a cerca de los mecanismos que caracterizan el proceso de globalización; ideas que provienen de los países considerados como los más influyentes defensores de este sistema de organización del mundo. Tal es el caso del Brexit y de las políticas económicas proclamadas por la administración de Donald Trump.

Estos eventos y las crecientes dificultades para sostener las reglas neoliberales pactadas en los organismos internacionales, auguran un cambio de época. Una transformación alejada de aquel mundo placentero, diseñado para socavar las economías y los Estados nacionales, en aras de una estructura global que debería subsumir los conflictos locales.

De la misma forma, las crisis regionales que no han podido superar los daños ocasionados por la recesión ocurrida en el periodo 2008-2009, se presentan recurrentemente acompañadas de múltiples conflictos políticos; tal como acontece en nuestros países de América Latina.

En particular, la incertidumbre suscitada a causa de las medidas adoptadas recientemente por EE. UU., determina una endeble actividad de las Inversiones Extranjeras Directas (IED), que en 2017 no parecen superar los bajos niveles registrados en 2016; por el contrario, las IED en América Latina se ubican en los niveles reportados en el año 2010.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en un sobresaliente informe titulado *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2017*, indica que, en un contexto de menor volumen de Inversiones Extranjeras Directas a nivel global, estas se sustentan y crecen proporcionalmente en los países desarrollados que recibieron, en 2016, el 59% del total mundial.

Por otra parte, el informe destaca una creciente participación de China que, tanto en Asia como en África, tiende a ocupar una proporción mayor de las IED. En el mismo documento se expone que este país es el segundo inversor anual y que, en algunas regiones, se ha convertido en el mayor protagonista.

En este ámbito, se incluye la importante compra de activos en Europa y EE. UU., especialmente relacionada con la adquisición de empresas de alta tecnología -desde compañías dedicadas a la fabricación de *hardware* y a la electrónica del consumo en EE. UU., hasta empresas de tecnologías de la comunicación e información en Europa, entre otros rubros.

Una característica que distingue la orientación de las inversiones de China en América Latina, es que apenas representan poco más del 4% del total y se concentran en los sectores de minería y recursos energéticos. Estos temas, relacionados con las expectativas sobre el contexto global y el devenir de las relaciones entre China y América Latina, han generado la preocupación de académicos e investigadores de ambas regiones.

En este marco, el presente número de *Orientando* aborda otros aspectos de la compleja realidad que implica el encuentro entre América Latina, China y otros países de Asia Oriental; una coyuntura que algunos especialistas chinos suelen definir como el “encuentro entre dos civilizaciones”.

Como parte de la misma línea de ideas, el profesor Guo Cunhai describe la creciente inquietud de los líderes chinos respecto a lo que denomina: la imagen nacional.

En este sentido, su artículo intenta responder algunas preguntas centrales: ¿Cómo se ve China a partir de la mirada occidental, pero no sólo desde la perspectiva del *establishment*?, ¿puede ser considerada como un país "neocolonialista", respecto a Asia y África?

A lo largo de su análisis, Guo indica que la imagen nacional es una percepción y evaluación integral que el público, tanto del país como del exterior, tiene sobre el conjunto de una nación.

El autor señala que la imagen que se desea transmitir requiere del esfuerzo conjunto por parte de las instituciones del país y del extranjero; además desarrolla conceptos y categorías relacionados con símbolos y productos chinos específicos a destacarse.

El experto también considera que se debe tomar en cuenta algunos aspectos fundamentales:

Las herramientas tecnológicas que otorga Internet -promoviendo “la cualidad tanto del pueblo como de las empresas chinas”-; la idea de que estas empresas en América Latina deben establecer el concepto de beneficio mutuo y de ganancia compartida; abandonar la imagen de interés utilitario; reforzar el sentimiento de responsabilidad social y aumentar la capacidad de asumir esa responsabilidad, y que los chinos, en tanto expresión concreta de la imagen de su país, deben fortalecer el sentido de la frase “soy portavoz de mi patria”, involucrándose en el conocimiento y el respeto de su historia y cultura local, a fin de obtener el mismo entendimiento y respeto por parte de los demás países.

En tanto, el autor sostiene que, en comparación con otras regiones, América Latina está más lejos de China y cuenta con una cultura más compleja; además, ha recibido una influencia profunda de los valores occidentales; de modo que la construcción de la imagen de China en esta región enfrenta desafíos especiales.

Por otra parte, los profesores José Ernesto Rangel Delgado y Emely Estefanía Max Monroy, indagan sobre la pertinencia y la etimología de algunas nociones vinculadas a las Relaciones Transpacíficas (RT) destacando que este concepto:

no sólo es compatible, sino deudor de los conceptos de Economía Mundo Capitalista (EMC), estrechamente relacionado con “Lo Mundial”; el de Comercio Internacional (CI), vinculado con “Lo internacional”, y el de Globalización (G), asociado con “Lo Global”; con incidencias importantes para la enseñanza y la investigación de las RT (Rangel Delgado & Max Monroy, 2017).

Los autores reflexionan sobre estas categorías a la luz de grandes pensadores que explicaron los procesos de acumulación y distribución de la renta.

En este sentido, el texto realiza un recorrido por el legado de autores clásicos, como Smith y Ricardo; de teóricos como Braudel y Wallerstein; hasta llegar a los postulados de Porter, Levitt, Ohmae y De la Dehesa; entre otros. Rangel y Max concluyen que

si tratásemos de encontrar un acercamiento entre “Lo Mundial”, “Lo Internacional” y “Lo Global” con las RT, éste tendría que observarse en dos ámbitos: el que considera las relaciones económicas propias de la transferencia de valor de la periferia al centro y el que acerca las relaciones económicas al comercio internacional y su globalización (Ibíd., p.58).

Rescatando estas categorías como herramientas para “entender, enseñar e investigar, regiones como la de Asia Pacífico, conectadas con relaciones de orden transpacífico” (Ibíd., p.58).

Por tanto, el texto es una contribución muy importante para quienes tienen la responsabilidad de evaluar dichas relaciones en el marco del sistema mundial.

Finalmente, la investigadora Wei Qian aborda el inquietante mundo de la docencia relacionada con el aprendizaje del proceso de traducción; una labor que persigue con esfuerzo y creatividad la difícil tarea de evitar desencuentros, que deben derrumbarse desde el léxico, considerado como un tema central para avanzar en el conocimiento de los idiomas.

Dice Wei que “la capacidad del léxico es una parte importante de la competencia comunicativa y también un indicador importante del nivel de dominio del idioma de los estudiantes” (Wei, 2017).

La autora nos muestra una interesante evaluación sobre los errores de estudiantes chinos de español de un nivel intermedio, con la perspectiva de encontrar mecanismos más ajustados para su enseñanza:

Cada pueblo o país cuenta con una cultura y una forma de pensamiento particular. El idioma es una parte fundamental de su cultura, por lo que cada lengua tiene connotaciones específicas, rasgos influidos por las condiciones históricas y sociales de su contexto (Ibíd, p. 71).

Líneas más tarde, la autora evalúa los errores habituales de orden ortográfico y semántico en estudiantes de Español como Lengua Extranjera.

Por último, Wei señala que en el español existen muchos casos de polisemia y que los sujetos de su estudio suelen dominar la lengua meta a través de la L1 (lengua materna) como medio de aprendizaje. Lo cual explica el porqué de una gran cantidad de errores semánticos en el uso de los léxicos españoles.

En síntesis, los trabajos que se presentan en este número hacen evidente la necesidad, importancia y pertinencia de abordar la gran variedad de incógnitas espaciales y culturales que trascienden al marco de las relaciones económicas entre China y América Latina.

Aníbal Carlos Zottele

Director